Pero es la mitología la que proporciona a la literatura y, en general, a todas las artes y aún a la conversación diaria, los más frecuentes temas de la alegoría: Venus, Marte, Cupido....

En Eguren, la alegoría tiene la originalidad de no ser incidental, pues aparece en la mayor parte de su obra. Además, es totalmente personal, no vulgar, inesperada, siempre diferente.

Queda aún otro sector en la poesía de Eguren: el puro imaginismo. Algunas de sus composiciones pueden significar un alarde de primor únicamente: aunque alguien pueda interpretarlas más ambiciosamente. Además de ser un intimista oculto, ¿es Eguren un imaginista puro? Sí como Ortega y Gasset dice de Mallarmé, su poesía consiste en callar los nombres directos de las cosas, haciendo que su pesquisa sea un delicioso enigma, ¿ha querido a veces hacer de la obra de arte un valor en sí, puramente musical y colorista? Por lo menos, responde afirmativamente más de una burda sensibilidad. La teoria de la "deshumanización del arte" halla en algunos momentos de la obra de Eguren una previa realización. Si así fuera, ¿por qué dejarse llevar por el despecho del cerebro, sórdido y maniático?

La poesía de Eguren tiene, así remansos emocionales que evocan a las más puras efusiones románticas; con sus imágenes dobles y múltiples, interpretativas y trascendentes aunque sin carácter explicativo, se afilia al simbolismo; y tiene también avizores presagios de la liberación posterior. Del romanticismo conserva la actitud estremecida ante la vida, cierta sapiencia sobre la humana nadería. Del simbolismo adopta la delicadeza, el sentido del matíz, la expresión figurada. Y antes de que alborearan las escuelas de vanguardia, prescinde absolutamente de la anécdota, de la representación objetivista, superando la realidad al intuir formas poéticas distintas de las que la realidad exhibe, al desdeñar por manida e inferior la reproducción simple de la vida para otear la superación de la vida por el arte mismo. Sin embargo, no llega a la supresión del plan lírico, del tema concreto; conserva aún lo que Jean Epstein ha llamado en su libro sobre la poesía de hoy "el pensamiento frase", carece del "pensamiento asociación", instantáneo, vertiginoso, antigramatical. Su ruptura con la lógica acostumbrada está en sus temas y no en sus frases, está precisamente en el desarrollo de que prescinde la poesía posterior; gramaticalmente correctos, sus poemas más obscuros lo son por su significado aparente. Frente al arte nuevo están, además, su aristocratismo y su melancolía. No podría decir, tampoco, como la escuela creacionista, a la que más se asemeja entre los ismos nuevos, que el artista debe crear su obra con la independencia con que la naturaleza crea el árbol.

5

Eguren es infantil, pero no jovial y deportivamente como la poesía actual. Su alma sigue siendo de niño pero conoce toda la amargura de la vida. Su musa tiene la pureza de la inocencia a la vez que la conciencia de la horrenda miseria humana. Sus poemas podrían figurar en una antología para niños, y ya lo ha comenzado a hacer García Monge en Costa Rica; pero podrían figurar también en la antología del desengaño. Infantil es hasta en muchos de sus temas, que son temas de cuentos de niños; pero a veces interpreta en ellos acaso la in-